

Capítulo 745: ¿Quién eres tú?

Nexo de la Creación: El Jardín del Gran Diseño

No importaba cuántas veces lo viera, Abaddon siempre quedaba maravillado.

Desde su posición actual, estaba por encima de todo. Cada línea temporal, dimensión alterna y futuro posible, y el océano infinito del tiempo que fluía a través de todo ello.

Ya no venía aquí con tanta frecuencia, como cuando era joven. De hecho, quizá habían pasado unos seiscientos años desde su última visita a la vieja pareja de ancianos.

¿La razón...? Era incómodo.

Había mucha historia entre ellos. Y aunque no era necesariamente culpa suya, algunas de las acaloradas discusiones que habían tenido en el pasado, eran difíciles de recordar sin incomodidad.

Incluso los Dioses Dragón Primordiales tienen fases rebeldes en su adolescencia.

Abaddon dio una orden mental a su montura, y la bestia obedeció al instante.

Un jardín flotante se alzaba solo en este espacio casi indefinible del mundo.

Hierba y vegetación, dorada y brillante, cubrían casi cada centímetro de este dominio.

Los únicos espacios sin ella eran el modesto lago, lleno de un agua mística de color púrpura claro.

Un poco más atrás, había una casa que parecía una humilde cabaña de madera.

Al igual que su propio hogar, estaba situada bajo un árbol enorme y fantástico, demasiado alto como para ser considerado real.

Cuando aterrizaron, la montura de Abaddon olfateó emocionada, como un niño feliz de llegar a la casa de sus abuelos.

—Tranquilo, Gan. No hemos venido para que vuelvas a molestar a esos dos pidiendo golosinas otra vez.

La bestia bajó la cabeza, como si esa fuera la peor noticia que podía recibir.





—...Si surge en la conversación de manera natural, está bien. Pero no mendigues. No es apropiado.

La criatura asintió con fuerza, como si al menos pudiera aceptar esa decisión.

De repente, la puerta de la cabaña se abrió y la criatura empezó a gruñir de inmediato.

—Abajo.

Una sola advertencia de Abaddon bastó para que la gran criatura se encogiera y volviera a su tarea de olfatear la hierba.

—Tienes la costumbre de traer cosas tan... interesantes, cada vez que vienes aquí. ¿Viajar solo se te hace demasiado solitario?

Abaddon miró a Uriel, Rafael, Azrael y Gabriel. Todos salieron de la cabaña con expresiones difíciles de leer.

Descendió flotando desde lo alto de la bestia y se plantó frente al desfile de arcángeles.

—Qué extraño... ¿Cuánto tiempo ha pasado? —preguntó Uriel.

—¿Para ti...? Unos once mil años, más o menos. Pero para mí... no sabría decirte —Abaddon se encogió de hombros.

Las dos partes se miraron durante un largo rato, sin que ninguno supiera realmente qué decir.

Finalmente, Uriel simplemente golpeó a Abaddon en el pecho, justo debajo del ojo.

—...Deberías habernos buscado, Primogénito. No es bueno que la familia esté dividida así.

Abaddon esbozó una pequeña sonrisa. —Lo sé... Pero no sabía qué decir.

—...Dicen que tienes una hija. Humana, nada menos —dijo Rafael en voz baja.

Al mencionar a Courtney, el rostro de Abaddon se iluminó con una amplia sonrisa. —...Ha sido una alegría criarla. Puede que me mantenga en alerta, pero no hay ni una sola cosa de ella que quisiera cambiar. Ella es **mi** hija. Humana o no.

Los arcángeles parecieron sorprendidos.

Su última conversación con Abaddon había sido antes de que cayera a la Tierra para experimentar la humanidad.





Antes de irse, tuvieron una dura discusión, cuando él empezó a repetir algunos de los mismos argumentos que Lucifer, e insinuó brevemente que quizá su castigo había sido demasiado severo.

...Era demasiado pronto, después del gran incidente, para que hiciera ese tipo de declaraciones. Naturalmente, no fueron bien recibidas.

Abaddon arrancó su propio estómago y lo ató al cielo, antes de abandonar por completo la ciudad blanca. Curiosamente, Bekka haría lo mismo más tarde y terminaría dejando atrás el purgatorio.

Ninguno de los dos quería cargar con todo ese equipaje, si no era necesario. Y, desde luego, no lo era.

Uriel fue la primera en abrazar a Abaddon. Los demás la siguieron rápidamente, en un abrazo grupal.

Sería incorrecto decir que Abaddon y los arcángeles eran como hermanos. Era más como un primo mayor. Solo lo llamaban Primogénito porque, literalmente, era más viejo que todos ellos.

—Eh... ¿Puedes hacer que deje de mirarme?

Abaddon vio a Uriel mirando por encima de su hombro a la bestia, que estaba sentada de forma adorable sobre sus patas traseras.

—No le hagas caso. Gandora es una buena chica. Fue un regalo de mi hijo Belloc, en mi último cumpleaños.

—¿Tú... celebras cumpleaños...? —Azrael giró la cabeza.

Abaddon se encogió de hombros.

—¿Qué clase de nombre es Gandora...?

—No estoy seguro de dónde lo sacó. Pero puede que tenga que ver con uno de esos programas que él y sus esposas siempre están viendo.

—Y-Ya veo...

Abaddon esquivó a los ángeles y comenzó a dirigirse hacia la cabaña, para ir a ver a quienes realmente había venido a visitar. Mientras tanto, los alados se acercaron a la gran criatura escamosa, que seguía mirándolos fijamente.

Dentro de la humilde casa, Yesh estaba tumbado en una simple cama, sorprendentemente, con el pecho subiendo y bajando lentamente, como si estuviera dormido.

«...» Abaddon estaba tan sorprendido que casi se cayó.



Nunca había visto a Yesh dormir antes.

Ni siquiera sabía que pudiera hacerlo.

Abaddon estaba tan impactado por este fenómeno, nunca visto, que no notó el momento en que una mujer familiar, con velo blanco, apareció detrás de él.

—¿Sorprendido? —preguntó Asherah de repente.

—...Entre otras cosas, sí. ¿Qué le pasa?

—Se esforzó en algo, más de lo que debía, y lamentablemente eso le pasó factura. No somos tan jóvenes como tú, querido Abaddon. Aún necesitamos descansar después de un sobreesfuerzo.

—...¿Ese sobreesfuerzo tiene que ver con *Nex Sacramentum*, por casualidad?

«Lo es.»

«Entonces, ¿por qué siento como si mis recuerdos fueran nuevos para mí? ¿Y cómo es posible que un ritual ya preestablecido le cause este nivel de agotamiento?»

Nex Sacramentum es una ceremonia muy poderosa.

Es, básicamente, darle una fuerte sacudida al multiverso, para que las piezas del rompecabezas, que ya estaban allí, puedan colocarse en nuevos lugares.

Pero la razón por la que el ritual es tan poderoso es que funciona sobre todo y todos dentro de Yesh. No hay excepciones.

Esta vez, Yesh alteró su realidad primaria. Así que, aunque pudiera haber algunos efectos secundarios en los universos circundantes, difícilmente se podría decir que experimentarían el mismo nivel de cambios que Abaddon.

Más aún, dado que Yesh había diseñado el ritual hace tanto tiempo, debería haber podido llevarlo a cabo y recuperarse con los ojos cerrados.

Asherah sonrió con ironía bajo su velo.

«...La razón por la que está tan exhausto, es porque puso mucho esfuerzo en corregir algunos de sus fallos en la línea temporal anterior. Y ayudarte en el proceso.»

«¿A mí...? ¿Por qué necesitaba su ayuda?» Abaddon arqueó una ceja.

«¿Cómo decirlo con delicadeza...? No eras muy querido.»

El rostro de Abaddon se volvió inexpresivo.



«Tenías unos pocos buenos amigos entre los dioses, pero en su mayoría todos te temían...

Él quería que más de tu verdadera identidad e historia se difundieran entre aquellos que no te entendían.

Así que, cuando Apophis ganó su batalla, Yesh lo vio como una oportunidad para mejorar las cosas, y evitar futuros derramamientos de sangre.»

Básicamente, Yesh había forzado una pieza cuadrada en un agujero redondo, empujando los límites de la ceremonia, mucho más allá de lo que debía.

«¿Derramamiento de sangre...?» preguntó Abaddon.

«Tú versión pasada había declarado la guerra a los dioses. Su pereza te frustraba, a ti que habías vivido una vida humana moderna, mucho más de lo que sabías expresar. Así que juraste masacrar a todos los que no se sometieran a tu visión de corregir aquello.»

Abaddon parpadeó lentamente. «...¿Es por eso que él me hizo—»

«Sí.»

Además de ser guardián y cazador de seres primordiales, Abaddon también es el Juez de los dioses de la realidad primaria.

Si empiezan a abusar de sus poderes, a aterrorizar a los humanos, y/o a molestarlos, entonces Abaddon va a hacerles una visita.

A estas alturas, no hay un solo dios al que no haya conocido.

La mitad todavía le teme. Otro porcentaje lo detesta. Y la casta restante busca en secreto maneras de matarlo, o de violarlo.

Sinceramente, para ellos no importaba qué método encontraran primero.

En verdad, no podía creer que esta fuera la línea temporal en la que supuestamente era más simpático.

Pero al pensarlo, supuso que podía ver su plausibilidad.

Aunque aún se esperaba que participara en la Guerra Final, había un enorme sector de la población divina que ya había anunciado su decisión de retirarse, o simplemente unirse bajo el estandarte del dios que resultara vencedor.

A estas alturas, los únicos líderes de panteones, que todavía iban a competir contra él, eran aquellos que tenían a un individuo ciegamente orgulloso a la cabeza, o aquellos con líderes infinitamente poderosos, con muchos adoradores e influencia.





«...¿Hay algo que me esté perdiendo?» preguntó finalmente Abaddon.

Asherah asintió, mientras se sentaba junto a Yesh. «...Bastante, en realidad. Nunca hubo una oportunidad para que formaras una amistad con Izanami, y tu vínculo con Nyx no es tan fuerte como lo era antes.»

«¿Yo era muy cercano a esas dos?»

«Por supuesto que sí, vivían contigo. Eras como una familia.»

Abaddon y sus esposas ya estaban familiarizados con Nyx y tenían una relación muy amistosa. Escuchar que eran aún más cercanos, no le sorprendió demasiado.

Pero lo que lo tomó por sorpresa fue Izanami. Solo había conocido a esa mujer sombría una vez antes y eso fue, de nuevo, hace tanto tiempo que ni siquiera lo recordaba.

«Izanami... ella es—»

«Sí. Pero siempre puedes ayudarla», le recordó Asherah.

Abaddon pareció reflexionar un momento, antes de sacudir la cabeza para despejarse.

«¿Algún otro compañero de casa del que deba saber?»

Asherah asintió.

«Las chicas no nacieron exactamente en esta línea temporal de la misma manera que la anterior. Nacieron mortales... excepto Valerie.»

Abaddon juró que podía sentir una migraña acercándose.

«...¿Estás a punto de decirme que borraste a mis suegros?»

«N-No había manera de integrarlos orgánicamente en sus vidas.»

Abaddon tenía razón. Este día realmente iba a ser un dolor de cabeza.

Asherah empezó a darle información sobre los familiares de sangre de las chicas.

Algunos ya habían fallecido, pero los que vivían con ellas, se aseguraban de ser como padres para todos.

Suspiro «Quédate ahí, por favor.»

Asherah asintió, mientras Abaddon levantaba la mano.





El espacio que conformaba este dominio se distorsionó un poco, y pareció casi derretirse. Esto persistió hasta que un extraño agujero negro se abrió frente a él.

Abaddon metió la mano dentro y cerró los ojos.

Se adentró en el olvido, buscando entre todo lo que alguna vez fue y nunca volvería a ser.

Fue una búsqueda larga.

Finalmente, frunció el ceño y sacó algo.

La cabeza de un dragón muy grande, que parecía ser de su propia marca Nevi'im.

Lo sostenía por su cabello anaranjado oxidado, mientras el viejo musculoso intentaba ubicarse.

«Abaddon... ¿Qué demonios hiciste esta vez?»

«...» El primer instinto de Abaddon fue darle un empujón suave y encerrarlo de nuevo dentro.

